



ORGANO DE LA 70 BRIGADA MIXTA



DOS RAZAS



Dibujo y composición por AMATEUR.

La primera se libera por
sí sola.

La segunda espera la ayu-
da nuestra, para salir de la
esclavitud a que les han su-
mido los vividores que aún
explotan al hombre como a la
bestia.



Ayuntamiento de Madrid

ALGO SOBRE TOPOGRAFIA

Levantamientos expeditos

(Continuación)

Las distancias se imaginan más cortas, cuando se miran de arriba a abajo que vista de abajo a arriba. A un pueblo que se ve por completo de una sola vez, se le considera más próximo que si no se distingue más que la parte superior de las casas y todavía se estima mucho mayor la distancia cuando solo se percibe un campanario o parte más elevada de una torre.

Resulta de esto que es siempre más cómodo, preferible y seguro, utilizar, para la medición de distancias, alguno de los instrumentos o medios descritos anteriormente, por imperfecto que sea. Sin embargo, a fin de tener alguna norma a que el operador pueda someterse para apreciar a ojo las distancias, sobre todo, tratándose de trabajos militares efectuados en campaña conviene apuntar las indicaciones que expondremos en artículos siguientes.

Un observador de buena vista, distingue los campanarios de las iglesias hasta 12 ó 15 kilómetros; los molinos de viento, los castillos y torres que se proyectan en el cielo, hasta 8 ó 10 kilómetros; los edificios aislados hasta 6 u 8 kilómetros, especialmente cuando sus muros o paredes están blanqueadas; las chimeneas de las casas altas y las ventanas, hasta 3 ó 4 kilómetros; los troncos gruesos de árbol, hasta 2.000 ó 2.500 metros; los troncos de mediano grueso, los postes telegráficos o telefónicos, hasta 900 ó 1.000 metros.

Cuando se observan tropas, deberá tenerse en cuenta que, en condiciones medias, sólo se distinguen a simple vista más allá de 1.500 metros los movimientos de las masas; hay, sin embargo, circunstancias excepcionales, en que la vista alcanza más lejos, como sucede cuando se trata de una columna que marcha por la cresta de una línea de alturas, destacándose sobre el cielo, la cual se podrá ver sin dificultad hasta más de 4 kilómetros.

A 1.500 metros la infantería forma una línea negra por encima de la cual brillan los rayos del sol los cañones de los fusiles; la caballería se distingue por una línea más espesa y ligeramente dentada en su parte superior.

A 1.200 metros, se empieza a distinguir las filas de la infantería; se percibe si los soldados están a pie o montados y se ven las piezas de artillería sobre sus arzones.

A 800 metros se perciben los movimientos de las piernas y los brazos de los infantes y se divisan las cabezas de los caballos y las partes blancas de los uniformes.

A 600 metros se ven perfectamente los contornos superiores de los hombres a pie y los movimientos de las

patas de los caballos y se puede apreciar el frente de una tropa contando el número de sus hileras.

A 450 metros se distingue las cabezas de los hombres; aparecen bien diferenciados los jinetes de sus caballos y se comienza a distinguir los colores oscuros.

A 300 metros se reconocen las partes brillantes de los cubrecabezas.

A 250 metros aparecen la cara y la placa del cinturón.

A 150 metros se ven las manos y los botones del uniforme.

Y a 100 metros se distingue la colocación de los ojos en la cara.

En cuanto a la evaluación de las pendientes, hay que fijarse principalmente, tratándose de un reconocimiento militar, en distinguir cuáles son los terrenos accesibles o inaccesibles para las diferentes armas. En tal supuesto, se tendrá en cuenta que la pendiente de 60° es inaccesible a los hombres; la de 45° es accesible a los hombres aislados y se considera inaccesible para una tropa; la pendiente de 30° es inaccesible a los caballos; la de 15° es la más rápida en que puede maniobrar la caballería, y, por último, la pendiente de 5° es accesible para carruajes. Es, por lo tanto, necesario, que el operador se acostumbre a reconocer estas pendientes en el terreno, bien sea apreciándolas a ojo o por la dificultad o imposibilidad que experimente para subir en su dirección.

Al efectuar estas observaciones, el operador deberá tener presente que, por regla general, hay la tendencia de exagerar la rapidez de las pendientes que se examinan de abajo a arriba y más aún si se las distingue en silueta. En determinadas circunstancias se cree tener delante de sí un muro o escarpado casi vertical, cuando, en realidad, la pendiente no excede de 40° a 45°. Cuando en un perfil se encuentran pendientes alternativamente fuertes y suaves, se produce un efecto de oposición que las hace aparecer más fuertes y débiles que lo son en realidad, y aún en ciertos casos se toman por pendientes descendentes, o viceversa trozos llanos o de pendiente contraria. Si se evalúa a ojo la diferencia de nivel entre el punto de estación y otros puntos distantes sobre un terreno desigual, se tiende a aminorar esta diferencia; y si desde una vertiente de un valle se busca en la opuesta un punto próximamente al mismo nivel que el de estación, casi siempre se toma uno demasiado alto.

Solamente por experiencias repetidas y comparando las evaluaciones a ojo con las que son resultado de medidas y observaciones rigurosas, se llega a conseguir que desaparezcan dichos errores en la estimación de las pendientes y diferencias de nivel.

Levantamientos de memoria.—En campaña apremian algunas veces las

circunstancias de tal manera, que el oficial encargado de un reconocimiento, no dispone ni aún del tiempo necesario para ejecutar un levantamiento a ojo. Deberá entonces recorrer con rapidez el terreno, observando su configuración, y teniendo cuidado de retener en la memoria cierto número de datos para construir después en el papel un croquis que proporcione idea bastante exacta de cuanto pueda ser útil en el reconocimiento. No es posible marcar reglas fijas para la ejecución de un trabajo de esta naturaleza que, únicamente merecerá alguna confianza, cuando el oficial a quien se encomiende posea gran práctica en todo género de operaciones topográficas y, en particular, tenga gran costumbre de apreciar las formas del terreno por medio de un ligero examen, para dibujar de este modo un plano que sea imagen aproximada del terreno que ha recorrido sin detenerse.

Estos reconocimientos tienen siempre un objeto particular que debe conocer el oficial que los ejecuta para que no recargue su memoria y se ocupe tan sólo en representar los detalles y desigualdades del terreno que tienen importancia desde el punto de vista de la misión que le ha sido confiada.

Levantamientos por noticias.—Cuando un cuerpo de tropa va a penetrar en el interior de un país del cual no existe una carta bastante completa, hay que buscar noticias que facilitarán los espías y habitantes de la comarca, a fin de construir cartas que, si bien serán imperfectas, podrán prestar muy buenos servicios y proporcionar indicaciones de sumo interés y utilidad para los jefes de las columnas que se internen en el territorio desconocido.

Con tal objeto se consulta con preferencia a las personas que por su profesión o por sus aficiones, deben conocer bien el país, como son los guardabosques, pastores, cazadores, etc., a los cuales se tendrá cuidado de interrogar separadamente para, compulsando después sus contestaciones, ser fácil comprobar la veracidad de los informes que nos suministren. Se anota así gran número de datos referentes a las situaciones de los pueblos, aldeas, vasos difíciles o peligrosos, direcciones de los caminos y corrientes de agua y configuración general del terreno; lo mismo se hace respecto a la densidad de población, recursos del territorio, clima, etc. Las distancias se aprecian con arreglo a las medidas usuales en la comarca y, mejor aún, en horas de marcha.

Después de haber reunido y clasificado una serie de datos que sean dignos de crédito y en número suficiente, se construye una especie de red de conjunto, aprovechando al efecto el conocimiento de las distancias que hay entre los puntos principales del terreno; hecho esto se trasladan al papel los objetos que deban aparecer en el plano, obteniendo la posición de ca-

(Continuará)

OPTIMISMO EN EL TRIUNFO

Rumores en retaguardia, mar confuso de opiniones, retaguardia esclava del dime y direte por aquellos que nunca sintieron la Revolución.

No se puede concebir, cómo después de diez y ocho meses de lucha contra el enemigo más furibundo del proletariado, haya quién ponga en duda, si existe o no moral en los que estamos luchando con las armas en la mano.

Desde que empezó la lucha contra el fascismo, los combatientes han puesto en la lucha todo cuanto son y valen, porque saben qué clase de enemigo tienen enfrente y qué condiciones de vida les espera si consiguen el triunfo.

Este sopor que se vislumbra en retaguardia, debe desaparecer inmediatamente, porque no es fiel reflejo de las aspiraciones de los soldados de la Libertad.

El Ejército del Pueblo, ha sido creado para algo tan fundamental, que desecha de lleno estas manifestaciones tan fascizantes.

No ha mucho, un compañero que regresaba del permiso que se le concedió, venía lamentándose de que en retaguardia ya no existía aquel calor que dió vida a todos los revolucionarios para defenderse del fascismo y desplazarlo de nuestro suelo; que la gente timorata se estaba haziendo de la guerra, y tenía ganas de que ésta se terminara, sin importarle el final que pudiera tener.

Ya sé que no todos en retaguardia piensan de esta manera, pues sobradamente sabemos que allí hay una masa de trabajadores que incansablemente trabajan y laboran para que nada nos falte, y así contribuye a que nuestro triunfo sea lo más rápido y eficaz posible.

Nosotros, también queremos que la guerra se termine cuanto antes; pero no de la manera que piensa esa masa morfa, sino que poniendo en la lucha el entusiasmo, la fe y el ímpetu necesario para que nuestro triunfo sea definitivo y aplastante.

Que sepan esos medrosos que existen en retaguardia, que el Ejército Popular, tiene hoy más moral que nunca la tuvo, que nunca se

arredrará ante el enemigo; que aunque haya quien intente desmoralizarlo, valiéndose de cualquier medio, no lo logrará porque no atenderá más razonamientos que aquellos que le dicte su propia conciencia proletaria y antifascista.

Por eso a los verdaderos antifascistas de retaguardia, les compete el árduo trabajo de desmascarar a estos traidores de la causa del proletariado; porque han de tener en cuenta y no es un secreto para nadie, que una retaguardia, que posea una moral y un espíritu elevado de lo que supone la Causa del Pueblo, encuentra la predisposición que le hace falta para aguantar con estoicismo las amarguras que le pueda ocasionar la guerra, y, darle el impulso imprescindible a la misma, para que termine de mantra favorable a nuestra causa.

Quien vivió los primeros momentos revolucionarios de la subversión militar-fascista, quedó impregnado del fervor revolucionario, que entonces pululaba en nuestro ambiente antifascista, y no puedo consentir que a estas alturas haya quien intente desviar el cauce revolucionario que debe seguir nuestro movimiento.

Al Ejército Popular le ha sido encomendada, la sublime labor de dejar completamente limpia nuestra España de fascistas, y no dejará de cumplir esta misión hasta que se vea coronado por el éxito total. La retaguardia también debe tener este saneamiento, y no debe quedarse inactiva mientras quede un elemento que nos pueda perjudicar.

Hay que tener pleno optimismo en el triunfo, y no dejarse llevar por el pesimismo que van sembrando los corruptores de todas las grandes gestas que pueda llevar a cabo el proletariado.

¿Somos nosotros los verdaderos revolucionarios, los que podemos llevar a España a un feliz término? Pues sigamos adelante sin dar oídos a esos entes despreciables, hasta conseguir lo que tenemos propuesto.

¿Que se nos ponen en nuestro camino? Los apartamos. ¿Que hacen resistencia? Los eliminamos.

No puede consentirse que después de tanta sangre derramada, por unos insignificantes microbios, vayamos a retrasar la victoria, que es la que nos tiene que dar el bienestar a aquellos que durante tantos siglos ha estado ausente de nuestros medios.

¡EL EJERCITO POPULAR TIENE OPTIMISMO! La retaguardia tiene que estar poseída del mismo concepto.

Con esta premisa y cumpliendo siempre con nuestro deber, no nos podremos sonrojar en el mañana.

La Historia guardará un afectuoso recuerdo a aquellos que supieron dar todo cuanto eran para conseguir la Independencia del suelo ibérico.

¡Luchemos sin descanso!

Luis REQUENI MARTIN

Delegado Político de la 4.ª Compañía del 280 Batallón.

¡Edificando una nueva Sociedad!

Indudablemente que nuestro sacrificio ha de ser inmenso. La lucha que sostenemos los proletarios españoles exige de todos grandes esfuerzos.

Nadie de entre nosotros, duda que la reacción, toda la casta podrida que durante siglos ostentaba el predominio del mundo, cuenta con poderosos medios para combatirnos, y no vaci-

la en poner en práctica para conseguir sus más execrables propósitos.

La reacción, el capitalismo internacional sabe lo que se juega en esta lucha que empezó el 19 de julio de 1936 con el alzamiento de los generales traidores a la Patria. Conoce muy bien la psicología del proletariado español, y ante esto pone en movimiento todos los resortes con que cuenta para que nuestro deseo no pueda verse realizado para que el sol de la justicia no ilumine con su esplendente luz, el suelo de nuestro país.

Con gran profusión, la prensa vendida al oro ignominioso del capitalismo, hace descargar sus baterías repletas de calumnias ante la faz de los trabajadores del mundo, presentando nuestra lucha con caracteres distintos y prodigando en contra nuestra, toda clase de infundios con el péfido objeto de desvirtuar el carácter humanitario y liberador de nuestra lucha.

Nada de todo esto entorpecerá la obra que nos proponemos realizar, porque tenemos la convicción de que del éxito de las armas del pueblo depende la libertad de Iberia y el hundimiento estrepitoso del viejo artificio burgués.

Indiferentes, sordos ante los aullidos de las fieras que, agazapadas en sus cubiles, despoticen de nuestra conducta y honradez, los hombres que en las trincheras combatimos el fascismo, lo mismo que aquéllos que en retaguardia laboran día y noche, todos unidos edificaremos una nueva sociedad más en consonancia con los principios de natura.

¡Seamos consecuentes con la responsabilidad que la Historia nos depara dejando trazada a los pueblos que hoy gimen en su desventura, la senda luminosa de la emancipación!

Ginés SANCHEZ

Cabo de la 2.ª, Compañía



Un concierto en el frente



SOBRE CULTURA FISICA

Nosotros, combatientes de la Libertad, necesitamos imprimir a nuestros hombres una cultura que los ponga al nivel de su vida, para emprender la gran obra social por la que hoy luchamos. La cultura liberta al hombre, de la ineptitud, marasmio por el que siempre se ha guiado toda la burguesía capitalista para abarrojar al hombre, al analfabetismo que ha sumido siempre en la esclavitud y le ha atado a la incomprensión de todo progreso social y humano.

Como norma primordial de nuestra conducta liberadora, tenemos el deber ineludible de enfocar la cultura en toda su intensidad y hacer que el pueblo español, este heroico pueblo que ha sufrido el hondo martirio del dinero y de la incultura, hundiéndole en una incomprensión ciega, de analfabetismo atroz, se sacuda esta inercia cultural y actúe con toda comprensión hacia la obra social que preconizamos. Para esto es necesario imprimir una gran tenacidad en el empeño emprendido, actuando con todos los resortes que nos da el saber y haciendo que todo combatiente sienta la cultura como su liberación social.

Libros, muchos libros hacen falta para la gran cruzada cultural que necesita España. Pero libros sanos y sabios que hablen como un maestro; no libros

frios y perniciosos, de estrafalaria y falsa retórica, que produzcan el hastio de quien los lea. Una literatura científica y amena, enseña más que la mayoría de los libros que se dan en Universidades y Centros Docentes, por estar estos impregnados de una prosa fría y rémora, de difícil lectura comprensiva.

Necesitamos libros que hablen con una claridad diáfana de su contenido. No libros que tengan las pocas enseñanzas de sus páginas enzarzadas en una falsa retórica que para cada discípulo haga falta un profesor que esté a su lado para conducirlo. Esto hay que desterrarlo por lo ineficaz que resulta para el fomento de nuestra cultura. Hay que abolir todos los viejos prejuicios que nos legó la caduca burguesía y que tanto esmero ha puesto en cultivar, sin pensar que estaba manteniendo al lobo que más tarde la devoraría.

La cultura es la liberación social de un pueblo que le pone en el camino de vivir su vida. España ha tenido siempre una modorra intelectual que ha sido amordazada por sus gobernantes. Pero al hombre no se le mata de un soplo, y este hombre silencioso y abnegado por el ansia de una mayor superación social, ha laborado luchando por su emancipa-

PAGINA CULTURAL

ción y por su libertad. Tal ha sido el caso de España.

Por eso, ahora más que nunca, nos atención puesta en los innumerables otros exigimos un fomento cultural que problemas que nos planteaba la lucha, impulse nuestra obra liberadora a rom- conociendo la gran trascendencia que en per en el más breve tiempo posible, las cadenas que nos unían a todos los ob- jectos, inició de una manera intensa la ros que hoy combatimos al fascismo en- labor necesaria para encauzar y llevar una vida ciega de esclavos incompre- efecto la capacitación intelectual y fi- didos.

La formación del Ejército Popular con- sus Milicias Culturales, es la mayor ga- rantía de nuestros deseos; deseos, en los que ponemos toda nuestra fe y voluntad todos los que por él laboramos para que el engrandecimiento de nuestra vida y obra, tenga su firme pilar en todos los soldados que hoy componen el Ejército del pueblo. Muy intensa y eficaz es la obra que tenemos emprendida los que estamos comprometidos en tal empresa, pero hay que impulsarla más, siempre más... porque en la cultura de un pueblo, existe un mayor desenvolvimiento que engrandece su vida y le liberta de extraños tadores.

GONZALO BUSTILLO
1.º Batallón 2.ª Compañía



Ayuntamiento de Madrid



FOMENTO DE LA CULTURA

nos penosa posible, a la par que le proporciona los medios ventajosos de que hoy dispone.

En cuanto las circunstancias lo permitieron, nuestro Comisariado designó un Monitor por unidad, los cuales tienen un deber a cumplir cerca del soldado.

No he de enumerar aquí los beneficios importantísimos que reporta al soldado, la labor desarrollada por las Milicias de Cultura, puesto que de todos son conocidos sus alagüños resultados; pero si creo pertinente hacer un ligero bosquejo en cuanto a la Cultura Física se refiere.

El cerebro siente la imperiosa necesidad de determinadas funciones para que en él no se produzca la atrofia, funciones que las distintas ocupaciones a que se ve precisado el individuo diariamente, le proporcionan esa actividad más o menos eficientes, y por lo tanto, eliminan el morbo que en este aspecto podía producirse.

Con la misma intensidad que lo anteriormente expuesto; el organismo humano generalmente, para su normal funcionamiento requiere una combustión que en la vida sedentaria y pasiva, no se puede producir y para conseguirlo, hemos de practicar ejercicios bien ordena-

dos que nos proporcionen esa función fisiológica, y al mismo tiempo proporcionaremos a nuestros músculos la elasticidad necesaria para estar ágiles y fuertes.

Esto, naturalmente, determina la anulación completa de los riesgos y causas patógenas a que está expuesto el organismo constantemente cuando carece de dinamismo.

Por último, es de suma importancia el observar cómo el individuo adulto se encuentra en la necesidad de practicar juegos y ejercicios que lleven a su cuerpo esa sensación de bienestar que se experimenta al cumplimentar un deber.

De todos es sabido que con bastante frecuencia, el individuo se siente con deseos de jugar infantilmente, de correr, dar saltos, etc., renaciendo en él, el espíritu de sus primeros años, esto nos demuestra que el adulto igual que el niño, necesita de juegos físicos, lo cual nos puede proporcionar el fútbol, la pelota, etc.

Aprovechemos todos la ocasión que se nos brinda para multiplicar nuestra capacidad, y con ello, dar el máximo rendimiento a la gran obra emprendida, la cual hemos de impulsar todos en beneficio propio y de la Humanidad.

EL MONITOR DEL 278 BATALLON

Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización, Logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica,

por el General ROJO

FORTIFICACION

(Continuación)

La caja de herramientas de batallón, contiene: cuatro palanquetas, dos destornilladores, cuatro hachas de leñador, ocho ídem de carpintero, dos cortafíos, ocho marrazos de mano, dos martillos, dos tenazas, dos sierras. Peso total, 50 kilos.

Cien metros de trinchera son construidos normalmente por cien hombres trabajando ocho horas (de día). Trabajando el mismo número de horas cincuenta hombres, pueden construir un abrigo ligero para pelotón; y cinco hombres una red de alambrada de cien metros cuadrados.

Datos del material de Ingenieros empleado en fortificación.

	Kgs.
Pico de roca	3
Azada	1,5
Rollo de 250 metros de alambre	16
Idem de 125 ídem	10
Fardo de 100 sacos terreros	20
Estacones de dos metros	12

Destrucciones de la Artillería

La Artillería, tirando sobre obras de fortificación de campaña, puede alcanzar los siguientes efectos:

Una brecha de 25 metros de frente por 30 de profundidad, en una alambrada: con un mínimo de 600 proyectiles de 7,5, 300 de 15,5 ó 200 de mortero de trinchera.

Destruir cinco metros de frente de trinchera: cinco proyectiles de 15,5 ó 10 de 7,5.

Destruir un puesto de ametralladora: 60 y 100, respectivamente.

Para batir de modo suficientemente eficaz una hestárea de terreno donde se halle un objetivo disperso: 100 de 7,5 ó 50 de 15,5.

Para mantener una barrera móvil suficientemente densa: dos disparos por minuto en cada 15 metros de frente.

Equivalencia de medidas ponderales antiguas y métricas.

1 libra = 0,460093 kilogramos.
1 arroba = 11,502322 kilogramos.
1 quintal castellano = 46,009288 kilogramos
1 kilogramo = 0,0866939 arroba = 2,173474 libras.

Peso medio de 1 m3 de algunas materias

Agua de mar	1,030
Idem de lluvia	1,000
Acero	7.840
Aluminio	2.560
Arcilla	1.700
Arena seca	1.420
Aceite	917
Barro	1.600
Carbón vegetal	200
Cok	420
Cemento	1.650
Canto rodado	1.660
Cal en polvo	650
Grava	1.650
Hierro	7.890
Ladrillo ordinario	1.520
Leña gruesa	425
Idem menuda	110
Tierra vegetal	1.240
Idem arcillosa	1.500
Idem con grava	1.350
Idem con cantos	1.860

AUMENTO DE VOLUMEN DE TIERRAS EXCAVADAS

Tierra vegetal, aluviones, arenas	10 × 100
Idem franca, grasa o gredosa	20 × 100

Idem arcillosa compacta y dura ... 70 × 100
Roca desmontada con barrenos ... 65 × 100

MATERIAL PARA LA EJECUCION DE LOS TRABAJOS

Para la ejecución de los trabajos, puede disponerse de tres tipos de útiles.

a) Los de la dotación individual del infante.

b) Los de los trenes de Cuerpo.

c) Los del material de fortificación de Ingenieros.

De los pertenecientes al primer grupo no se han fijado los modelos reglamentarios, como tampoco las dotaciones que tendrán asignadas las diversas unidades tácticas.

Para dar una idea de sus características, diremos que tienen una longitud máxima de 50 a 55 cm. y un peso variable entre uno y dos kilogramos, según la clase de útiles, yendo provistos todos ellos de unas correas o fundas, por medio de las cuales se suspenden al correaje del soldado. Los modelos de pala, pico y hacha de esta clase de útiles empleados en la Academia de Infantería, se consignan en las figuras 26, 27 y 28.

En Francia, cada soldado, cualquiera que sea su cometido, en la Compañía de Fusiles ametralladores o sección especialista a que pertenezca, conduce un útil, cortando el grupo de combate con 2 palas, 2 picos, 4 palas, y 2 palas picos, un hacha, un marrazo unas tijeras y un serrucho.

Los del segundo y tercer grupo, de todos son conocidos, siendo las dotaciones que corresponden a aquél 20 zapapicos y 30 palas por compañía (véase el correspondiente estado en el capítulo de Organización).

DATOS VARIOS

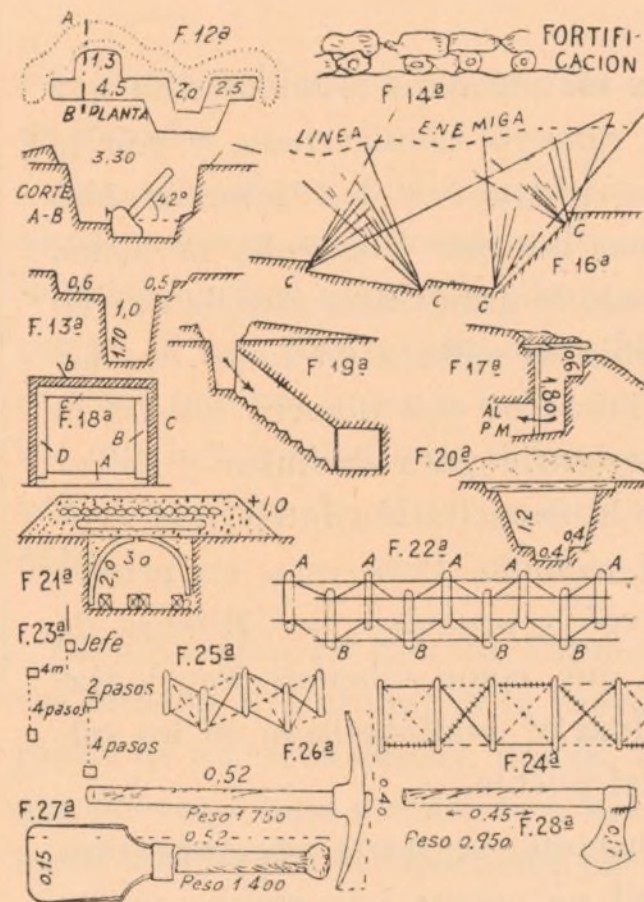
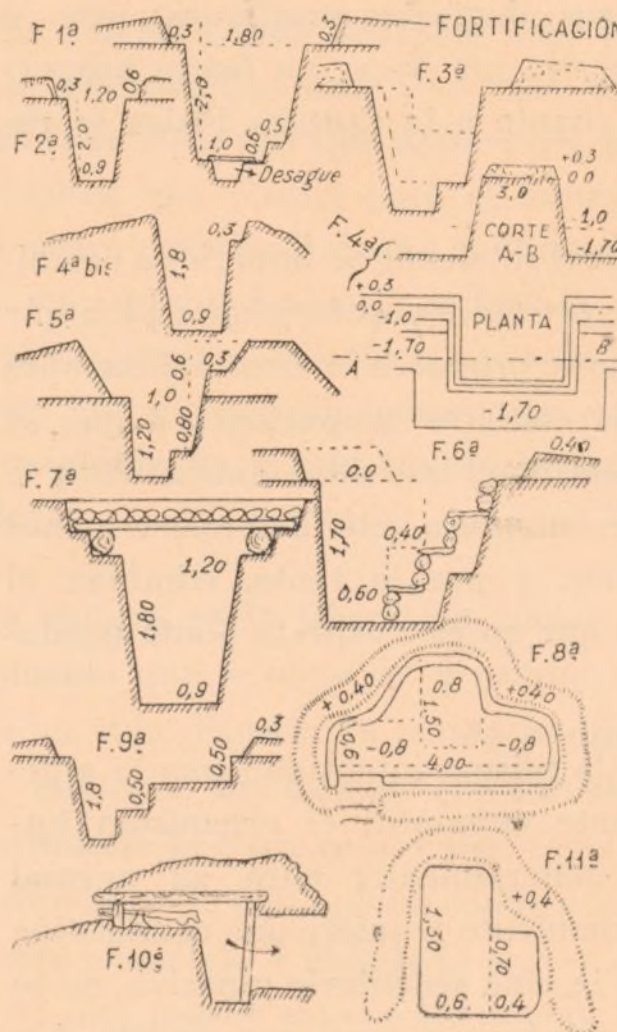
Pala: Peso, 1,80 kilogramos. Longitud del mango, 0,75 metros.

Zapapico: Peso, 2,20 kilogramos. Longitud del mango, 0,86 metros.

Saco terrero: Largo, 0,45 metros. Ancho, 0,30 metros.

Peso de un saco terrero lleno, 20 a 25 kilogramos.

Un equipo de cinco hombres puede llenar 150 sacos en una hora.



ARMAMENTO

CARACTERISTICAS DE LAS ARMAS DE INFANTERIA

Fusil.—Mauser, modelo 1893.—Calibre, 7 milímetros. Carga múltiple, para 5 cartuchos.—Longitud (sin cuchillo), 1,235.—Longitud (con cuchillo), 1,484.—Peso, 4 kilogramos.—Idem con cuchillo bayoneta, 4,405.—Velocidad inicial, 710 metros.—Alcance eficaz, 2,000.—Velocidad inicial, 710 metros.—Alcance eficaz, 2,000.—Velocidad máxima de tiro, 25 disparos por minuto.—Velocidad práctica eficaz, 10.

Cuchillo bayoneta.—Modelo 1893.—Longitud, 25 centímetros.—Peso, 405 gramos.

Proyectil.—Peso, 11,2 gramos (bala R); 10 gramos (bala P)—Longitud de ambos, 38,8.

Cartucho.—Peso, 25 gramos.—Longitud, 78 milímetros.—Carga, 2,45 gramos (3,25 de pólvora progresiva). Se disponen en empaques de 50 cartuchos y en cajas de 32 paquetes, con un total de 1.600 cartuchos y peso de 52 kilogramos.

Mosquetón.—Mauser, modelo 1916.—Calibre, carga, alcance eficaz, velocidad de fuego y cartuchería, igual que en el fusil.—Velocidad inicial, 675 metros.

Machete bayoneta.—Modelo 1913.—Peso 485 gramos. Longitud, 40 centímetros.

Pistola Campogiro.—Modelo 1916 — Carga múltiple para 9 cartuchos.—Calibre, 9 milímetros.—Peso, 995 gramos.—Penetración a 50 metros, 8 a 10 centímetros en madera de pino.

Fusil ametrallador Hotchkiss, modelo 1922, Tipo I.—Calibre, 7 milímetros.—Peso, 12 940 kilogramos.—Alcance eficaz, 2,000 metros.—Munición, las mismas que para fusil, en cargadores metálicos de 15 cartuchos y empaques para 20 cargadores (cajas de madera)—Se transporta con sus accesorios (un caldero y un cubo, dos cañones de respeto, bolsa de accesorios (a hombros del primer proveedor) y cinco cajas de municiones, en un mulo.

Velocidad normal de fuego, en ráfagas de 4 a 6 disparos, 80 a 120 por minuto.

Fusil ametrallador Hotchkiss, modelo 1925, Tipo II.—Calibre, 7 milímetros.—Peso, 8,800 kilogramos.—Velocidad de fuego, la del anterior.—Alcance eficaz, 2,000 metros.—Munición, las mismas que para fusil, en cargadores metálicos de 15 cartuchos, dispuestos en canas y éstas en mochilas capaces para 24 cargadores. Se transporta por la escuadra de F. A.

(Continuará)

LA RECONQUISTA DE TERUEL

Mirad a Aragón, contemplad aquella región, una de sus ciudades ha quedado en nuestro poder. Los bravos soldados del Ejército del pueblo han entrado en Teruel; con su gesta, demostraron al mundo la inmortalidad de una raza; con su acción, la demostración de nuestra fuerza; con su triunfo, la firmeza de una convicción; con su valor, la exposición de renuncia a la vida; con su ejemplo, la conducta a seguir para los demás pueblos.

¡Reid, bufones de Europa!, ya llegó la hora de poder demostrar al mundo la justicia de nuestros derechos y la fuerza de nuestras armas. Seguid discutiendo, diplomáticos todos, seguid diciendo si es necesario o no la NO INTERVENCION, ¡no nos importa! Nuestros Mandos han llevado a los soldados de nuestro Ejército a la victoria.

¡Salud, general Rojo, tu cerebro nos llevó al triunfo!

¡Ya es nuestro Teruel, su tradición inquisitorial ha sido aniquilada, su suelo pertenece a los heraldos de la libertad!

Ya retumban los cañones, ya cantan las ametralladoras, los hombres se aprestan al asalto; ¡ya cayó la Muela!, ¡ya Puerto Escandón!, ¡ahora el Cementerio!, los reflectores leales iluminan las calles de la ciudad; antes de iniciar el asalto a ella, los Mandos republicanos dirigen un ultimátum a la guarnición rebelde para que depongan las armas y en particular,

para que permitan la salida de la población civil de la misma.

Hieras al fin, no hacen caso de nuestro llamamiento y no solamente no se entregan, sino que al mismo tiempo impiden salir a los habitantes de aquella plaza, ¡chacales!

Ya empezó el asalto definitivo a la ciudad; ya llegan las fuerzas a los arrabales; ya enmudecen sus máquinas, ya sus cañones, ya flaquean sus líneas; avanzan nuestros soldados, avanzan por sus calles llegando al corazón de la ciudad; casa por casa, calle por calle, va ganándose para la libertad aquella ciudadela; excepto algunos de sus edificios que en ellos quieren defender lo que ya no admite defensa.

¡Hombres libres del mundo, camaradas todos! Los ibéricos han conquistado una de las ciudades de Aragón; durante una semana, fuerzas de nuestro pueblo encuadradas dentro de su glorioso Ejército, han destrozado Divisiones y Divisiones de las huestes facciosas.

¡Paso a los antifascistas de España! Estos caminan en pos de nuevos horizontes. Miradlos, llevan en sus figuras la potencia de su vigor; y en sus ojos, la llama de la fe en el triunfo. ¡Atrás todos! Van a enseñar al mundo cómo es su gesta y cuál su deseo. Adelante, parias de todos los mundos; por la libertad, por el derecho a la vida, por el triunfo de todos los desheredados, de los hambrientos de justicia, ¡en pie!

Alberto PASTOR

LO YA CONOCIDO

DOS FECHAS MEMORABLES

Soldados de la República. ¡Cuánto ganáis defendiéndola, cuánto influye en nuestro ánimo el ver plasmado en realidad el régimen democrático!

Solo basta mirar nuestro rostro, que de día en día va adquiriendo mayor serenidad, para observar la satisfacción de ver cubierto el puesto que la historia nos ha asignado como humanos y como españoles, a los que la bestia quiso acorralar empujada por insensatos alemanes e italianos.

Hoy, que llevamos diez y siete meses de lucha, que nuestras diferentes ideologías han sido condensadas en la sola de antifascistas—las que nos permite tratarnos como hermanos—comprendemos que ese tono tan sereno en nuestro semblante cuando nos encontramos frente al enemigo, se manifiesta por haber comprobado al mirarnos limpios de prejuicios, que lo que tenemos de bestias, únicamente lo exteriorizamos cuando vemos que la tierra española ha sido vendida por los generales traidores a los fascistas extranjeros que soñando con sus ab-

surdas leyes, como Herodes, quieren acabar con la vida que resurge.

Al encontrarnos luchando los antifascistas españoles, encuadrados en todas las facetas ne-

EL CAMINO A SEGUIR

Con las victorias, los laureles

No hace muchos días, tuvimos la suerte de afirmar ante la población civil de una ciudad, nuestra firme decisión de arrojar al fascismo invasor de las tierras que nuestros antepasados supieron defender.

Para ello, hemos de pasar por pruebas difíciles que nuestra férrea voluntad de vencer allanará, y así nos haremos acreedores a la confianza que el pueblo depositó en nosotros, saliendo victoriosos de esta guerra dura y cruel.

Con el triunfo nos daremos un Gobierno que haga de España una fuente de riqueza, donde todos tendremos la obligación de colaborar, para conseguir una vida libre y de igualdad.

Todo lo conseguiremos, pero antes hay que poner nuestras energías y esfuerzos frente al fascismo sangriento y criminal.

No necesitamos los beneficios que nos niega la Sociedad de Naciones, sabremos imponer nosotros mismos con las armas, nuestros derechos, y con ello, demostraremos al mundo, que no se puede impunemente pisotear al pueblo español, pues nos sobra entusiasmo y todavía nos queda la célebre sangre española con toda la firmeza incontestable de querer conservar siempre nuestro, el suelo regado con nuestro sudor y codiciado por mil extraños.

Nuestro valor será pesado en la balanza justiciera de la Historia y nuestro sacrificio, la in-

cesarias al movimiento: Retaguardia y Vanguardia, con un total de hombres que excede a todos los cálculos previstos, pone en relieve una elevación moral en la vida, que recogiendo frutos insospechados, rebasa la modestia del cálculo dentro de la gran nación. Pero si tenemos en cuenta la riqueza de nuestro suelo, que se la disputan naciones extranjeras, no será excesivo ningún esfuerzo por defenderla, debiendo mirar hacia el pasado y grabar por un instante en nuestro cerebro, la primera fecha que señaló un gran avance dentro de nuestros medios y un triunfo político, el año 1931, que se ha plasmado en otra fecha pasada, que aún vivimos, o sea el año 1936.

Podemos levantar la frente altiva desde la última de estas dos fechas, HEMOS DEJADO DE SER COMPLICES INCONSCIENTES DE NUESTROS PROPIOS MALES Y DE LOS DE NUESTROS SEMEJANTES, hemos conseguido dejar esa pasividad que nos ha caracterizado para hacernos a sí propios, esclavos de la tradición que nos tuvo atenazados muchos siglos, que no dejaba lugar a pensar en libertad de vivir y de cubrarnos debidamente con arreglo a las necesidades de las estaciones. Era el coraje contenido, la sangre helada y la ignominia que sobre nosotros pesaba por pertenecer a una raza inferior, según nos ponía la aristocracia para que no pensáramos siquiera en reivindicaciones.

¡Ah! Pero cuidado, el paso está iniciado y el poderoso ya no puede lanzar su abominable desafío al trabajador. El tigre se ha convertido en simple perro y el cartelito que pendía de nuestra cabeza martirizándonos enormemente, se ha cambiado y ahora lo exhibe el que realmente se lo merece.

A modo de orgullo, expongamos: que en tiempo más difícil para nuestra causa ya conseguimos triunfos por nuestra unión y sobre todo porque la fuerza nos la dábamos nosotros mismos, ya que por ser justa nos inspiraba. Y ahora, cuando contamos con el mejor aliado del momento, la fuerza, no podrá contra nosotros nadie ni nada; la confianza está en nuestro Gobierno, la fuerza en cada Unidad y en cada soldado, y la razón elevada sobre todo lo material a modo de guía que sigue nuestros pasos por el camino de la victoria.

Miguel SASTRE
279 Batallón





1936
Nuestro
Año

1937
1938

LETARGO, EMOCION Y VICTORIA

Con inusitada emoción esperamos el informe por radio, en que se nos confirme la toma de TERUEL, corroborando los irrefutables que particularmente tenemos.

De forma espectacular, con palpitante emoción, con escasas pausas, sirviendo a sitio alguno, nos encontramos esperando que el parte oficial de guerra sea radiado, presentimos será la mayor alegría que en este día nos puede proporcionar cosa alguna.

Dan las once de la noche y la radio, persiste con su programa musical y sus cotidianos recitales, sin que la ansiada noticia venga a calmar nuestros excitados nervios, sirviendo como sedante a la curiosidad, que domina y la emoción que nos embarga. Las sienes parecen saltar a modo de simio; la sangre disputarse el paso de forma acelerada por las venas. El fumar incesante de todos, enrarece totalmente la atmósfera dentro de la habitación, complicando así mucho más el ambiente, a la vez que satura con el humo los sentidos concentrados, que vagan con imaginación sentida a su antojo. No cambiaríamos de todas formas este éxtasis, por cualquier otro gozo material que en otro momento resultara más eficiente. La única cosa que puede terminar con nuestro letargo, es la ansiada noticia que confirme la toma de Teruel, que nos permita mañana manifestar nuestra emoción a los modestos pueblos alcarreños y proclamar a los cuatro vientos la victoria de nuestras armas sobre el enemigo del trabajador, para que el pueblo sienta y goce con nosotros de tan singular acontecimiento.

La noticia se espera por todos con gran ansiedad y es natural—pues el pueblo sufrido y bueno, está sediento de este bálsamo victorioso; está ansioso por la noticia de una derrota en toda regla a las fuerzas del ambicioso fascio, que les hace vivir en continua zozobra y desazón permanente, no permitiéndoles ni aun concentrar su sueño y respirar siquiera momentáneamente con alguna tranquilidad.

Esto tiene su explicación: Es la fiera que se encuentra fuera de su jaula; es el niño que teme encontrarse con la faz horrible del monstruo; es la viejecita que se recoge dentro de sus deslucidos vestidos, soñando con ver la caída de la tarde; al salteador dentro de su morada; es, en una palabra, todo un pueblo que no tiene paz, que no tiene alegrías, que vive esclavizado y con la idea persecutiva de que el ambiente le es hostil y que la fatalidad se cebará de un momento a otro en él, destrozando para siempre el hogar, arrastrándole a vivir con rencor y mortificación, soñando con mil visiones fantasmales, que le martilleen incesantemente en todos sus sentidos. Es que la fiera se encuentra campando por sus respetos con su garra alzada sobre el pueblo. Por esto la emoción embarga los corazones y golpea fuertemente, con aceleración inusitada en lo más profundo del pecho.

NUESTRA GUERRA DEBE SER = = = ASI = = =

Pero, la fiera va a ser atrapada: La paz renacerá; los chiquillos ya podrán jugar tranquilamente con ese desinterés infantil y confiado de la infancia; la viejecita volverá a salir a su puertecilla y no temerá volver la vista hacia el fondo oscuro de su casa, ya podrá ver sossegadamente las puestas de sol desde su ventana; la madre dará el pecho a su pequeñuelo con más cariño y satisfacción, poniendo todos sus sentidos por criar fuerte al infante; el hombre paseará su figura triunfal de nuevo por todos los campos, sin tener necesidad de esconderse, de huir o de luchar con la fiera que acecha interponiéndose en su camino para devorarlo. Será su paso seguro y firme, su semblante confiado, noble su mirada y fructífero su trabajo que como fuente de riqueza espera su pequeño jugando en la plazuela con sus amigos; la viejecita junto al fuego; la mujer con el más pequeño de los hijos en brazos invitándolo a que

duerma con dulce arrullo; y el abuelillo con el consumido cigarro entre sus gastados labios, que parecen sacar con su incesante chupeteo el néctar preciso que le ayude a terminar su estancia en el mundo y le endulce su final.

Por esto, cuando la noticia sea conocida por todos, se iniciará el continuo revuelo, renacerá la sonrisa en los labios, se marchará de forma más firme y desenvuelta, los pechos se levantarán más altivos y gallardos, elevando los puños mucho más altos, contrayendo violentamente los dedos a modo de luchador que simboliza después de su pelea, el nuevo reto que lanza al aire con su arrogancia.

La caricia que el hombre da a su espíritu; la mujer que asea al niño para que salga guapo a jugar con los otros pequeños a la vez que estampa un sonoro beso en su frentecita infantil; la novia que siente espresando con risa histérica, la vuelta de su amado cuando lo ve cerca; el mozalbete que marcha con paso diligente hacia la escuela; la ciudad que se mueve bulliciosa; el castizo, el majo que requiebra el paso de la hembra, y en una palabra, la nación que descombra, reconstruye y edifica sobre los nuevos pilares que la han de llevar muy lejos, que la pondrán a la altura que se merece, que será admirada por su trabajo y respetada por sus fueros.

Así sentimos todos cuando nos encontramos en aquella habitación, esperando que la Radio diera la noticia sobre la toma de Teruel por el Ejército Popular.

Este es el pensamiento que domina y la emoción que nos embarga con el profundo sentir en aquellos momentos. Sabíamos que de dar la noticia de la toma de Teruel, a dar lo contrario:—el abandono de la ciudad por nuestra parte—, los pensamientos se desviarían notablemente y nuestros sentidos habrían sufrido un fuerte latigazo en lo más profundo.

Pero felizmente, nuestros deseos han sido satisfechos, nuestros pensamientos pueden hacerse eco de la imaginación y nuestras fuerzas han sentido la inyección esperada que servirá para dar más impulso a la lucha, alentando nuestras aspiraciones, repartiendo equitativamente el goce momentáneo y el futuro que todo pecho noble y desinteresado puede sentir con más ilusión.

AMATEUR.

